

TEMA 3

EL PECADO DE DAVID

- **LECTURA, COMENTARIO Y PLEGARIA** (Juan 8,2-11)

8

¹ “Mas Jesús se fue al monte de los Olivos.

² Pero de madrugada se presentó otra vez en el Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles. ³ Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio ⁴ y le dicen: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. ⁵ Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?» ⁶ Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra. ⁷ Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.» ⁸ E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. ⁹ Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. ¹⁰ Incorporándose Jesús le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?» ¹¹ Ella respondió: «Nadie, Señor.» Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.»

COMENTARIO



La Biblia bien podría definirse como la historia del Dios bueno y misericordioso que persigue al hombre siempre débil y pecador, para invitarle a reconocer su eterna fidelidad y su oferta de perdón “hasta setenta veces siete” (Mateo 18,21-22).

Esta tan entrañable narración evangélica de la mujer adúltera es una de las tantas confirmaciones de la definición anteriormente hecha. Los escribas y fariseos reflejan nuestra propia imagen de hombres y mujeres que no acertamos a ver nuestros propios fallos, pero sí siempre observando, criticando,

juzgando y condenando los del prójimo : “³ ¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo? ⁴ (Mateo,7,3).

La narración del episodio que hoy vamos a estudiar – el pecado de David – va en la misma dirección : David es infiel a los preceptos divinos. Ha conculcado muchos de ellos y muchas veces en su vida. Dios sale a su encuentro – a través de la voz de su conciencia y de su fe ; a través de la oración pidiendo misericordia ; a través del profeta Natán en este episodio de hoy. Y, como siempre el amor de Dios es mas fuerte que todas las humanas debilidades y que todos los pecados juntos de toda la humanidad. David, humilde – condición indispensable para recibir el don del perdón – se reconoce pecador ante el Altísimo y de Él recibe misericordia. Sus pecados le son perdonados. Mas aún, olvidados por Dios.”Como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros crímenes”. (Salmo 103,12).

Nuevamente desearia que,tanto para vosotros como para mí, esta acción salvadora de nuestro Dios y Señor calara hondo en nuestros corazones que muchas veces andan pesados a ras del suelo y no aciertan a volar alto porqué se entretienen mas introspeccionando su debilidad y sus infidelidades que en contemplar la ternura,la belleza, la maternal misericordia de un Dios que se des-vive (contemplemos la cruz) por nosotros y que suspira amorosamente,siempre,siempre, por abrazarnos y llevarnos a su regazo maternal a partir del reconocimiento por nuestra parte de esa fidelidad eterna de Dios. Desde esta perspectiva de positividad como cambiaria nuestra vida, y cuanto mas fácil nos resultaria el andar por los caminos del bien..!!

En el bautisterio de la Basílica de San Juan de Letrán, en Roma, al final de una descripción teológicamente profunda del sacramento del Bautismo, pueden leerse estas consoladoras palabras...

”Que a nadie asuste el número o el peso de sus culpas..”

UNOS MINUTOS PARA LA ORACIÓN DESDE EL SILENCIO.

ENTRANDO EN EL TEMA

Crimen de David.

11

¹ A la vuelta del año, en la época en que los reyes salen a campaña, envió David a Joab con sus veteranos y todo Israel. Derrotaron a los amonitas y pusieron sitio a Rabá, mientras que David se quedó en Jerusalén.

² Un atardecer se levantó David de su lecho y se paseaba por el terrado de la casa del rey cuando vio desde lo alto del terrado a una mujer que se estaba bañando. Era una mujer muy hermosa.³ Mandó David para informarse sobre la mujer y le dijeron: «Es Betsabé, hija de Elián, mujer de Urías el hitita.»⁴ David envió gente que la trajese; llegó donde David y él se acostó con ella, cuando acababa de purificarse de sus reglas. Y ella se volvió a su casa.⁵ La mujer quedó embarazada y le hizo saber a David: «Estoy encinta.»

⁶ David envió a decir a Joab: «Mándame a Urías el hitita.» Joab envió a Urías adonde David.⁷ Llegó Urías donde él y David le preguntó por Joab, por el ejército y por la marcha de la guerra.⁸ Y dijo David a Urías: «Baja a tu casa y lava tus pies.» Salió Urías de la casa del rey, seguido de un obsequio de la mesa real.⁹ Pero Urías se acostó a la entrada de la casa del rey, con la guardia de su señor, y no bajó a su casa.

¹⁰ Avisaron a David: «Urías no ha bajado a su casa.» Preguntó David a Urías: «¿No vienes de un viaje? ¿Por qué no has bajado a tu casa?»¹¹ Urías respondió a David: «El arca, Israel y Judá habitan en tiendas; Joab mi señor y los siervos de mi señor acampan en el suelo, ¿y voy a entrar yo en mi casa para comer, beber y acostarme con mi mujer? ¡Por tu vida y la vida de tu alma, no haré tal!»¹² Entonces David dijo a Urías: «Quédate hoy también y mañana te despediré.» Se quedó Urías aquel día en Jerusalén y al día siguiente¹³ le invitó David a comer con él y le hizo beber hasta emborracharse. Por la tarde salió y se acostó en el lecho, con la guardia de su señor, pero no bajó a su casa.

¹⁴ A la mañana siguiente escribió David una carta a Joab y se la envió por medio de Urías.¹⁵ En la carta había escrito: «Poned a Urías en primera línea, donde la lucha sea más reñida, y retiraos de detrás de él para que sea herido y muera.»¹⁶ Estaba Joab asediando la ciudad y colocó a Urías en el sitio en que sabía que estaban los hombres más valientes.¹⁷ Los hombres de la ciudad hicieron una salida y atacaron a Joab; cayeron algunos del ejército de entre los veteranos de David. También murió Urías el hitita.

¹⁸ Joab envió a comunicar a David todas las noticias de la guerra,¹⁹ y ordenó al mensajero: «Cuando hayas acabado de decir al rey todas las noticias sobre la batalla,²⁰ si salta la cólera del rey y te dice: `¿Por qué os habéis acercado a la ciudad para atacarla? ¿No sabíais que tirarían sobre vosotros desde lo alto de la muralla? ¿Quien mató a Abimélec, el hijo de Yerubaal? ¿No arrojó una mujer sobre él una piedra de molino desde lo alto de la muralla y murió él en Tebés? ¿Por qué os habéis acer-

cado a la muralla?', tú le dices: También ha muerto tu siervo Urías, el hitita.»

²² Partió el mensajero y fue a comunicar a David todo lo que le había mandado Joab. David se irritó contra Joab y dijo al mensajero: «¿Por qué os habéis acercado a la muralla para luchar? ¿Quién mató a Abimélec, el hijo de Yerubaal? ¿No arrojó una mujer sobre él una piedra de molino desde lo alto de la muralla y murió él en Tebés? ¿Por qué os habéis acercado a la muralla?» ²³ El mensajero dijo a David: «Aquellos hombres se crecieron frente a nosotros, hicieron una salida contra nosotros en campo raso y los rechazamos hasta la entrada de la puerta, ²⁴ pero los arqueros tiraron contra tus veteranos desde lo alto de la muralla y murieron algunos de los veteranos del rey. También murió tu siervo Urías, el hitita.»

²⁵ Entonces David dijo al mensajero: «Esto has de decir a Joab: 'No te inquietes por este asunto, porque la espada devora unas veces a unos y otras a otros. Redobla tu ataque contra la ciudad y destrúyela.' Y así le darás ánimos.» ²⁶ Supo la mujer de Urías que había muerto Urías su marido e hizo duelo por su señor. ²⁷ Pasado el luto, David envió por ella y la recibió en su casa y la tomó por mujer; ella le dio a luz un hijo; pero aquella acción que David había hecho desagradó a Yahvé.

Reproches de Natán.

Arrepentimiento de David.

12

¹ Envió Yahvé a Natán donde David, y llegando a él le dijo: «Había dos hombres en una ciudad, el uno era rico y el otro era pobre.

² El rico tenía ovejas y bueyes en gran abundancia;

³ el pobre no tenía más que una corderilla, sólo una, pequeña, que había comprado.

Él la alimentaba y ella iba creciendo con él y sus hijos, comiendo su pan, bebiendo en su copa, durmiendo en su seno igual que una hija.

⁴ Vino un visitante donde el hombre rico, y, dándole pena tomar su ganado, sus vacas y sus ovejas, para dar de comer a aquel hombre llegado a su casa, tomó la ovejita del pobre y dio de comer a aquel hombre llegado a su casa.»

⁵ David se encendió en gran cólera contra aquel hombre y dijo a Natán: «¡Vive Yahvé! que merece la muerte el hombre que tal hizo. ⁶ Pagaré cuatro veces la oveja por haber hecho semejante cosa y por no haber tenido compasión.»

⁷ Entonces Natán dijo a David: «Tú eres ese hombre. Así dice Yahvé, Dios de Israel: Yo te he ungido rey de Israel y te he librado de las manos de Saúl. ⁸ Te he dado la casa de tu señor y he puesto en tu seno las mujeres de tu señor; te he dado la casa de Israel y de Judá; y si es poco, te añadiré todavía otras cosas. ⁹ ¿Por qué has menospreciado a Yahvé haciendo lo que le parece mal? Has matado a espada a Urías el hitita, has tomado a su mujer por mujer tuya y lo has matado por la espada de los amonitas. ¹⁰ Pues bien, nunca se apartará la espada de tu casa, ya que me has despreciado y has tomado la mujer de Urías el hitita para mujer tuya.

¹¹ Así habla Yahvé: Haré que de tu propia casa se alce el mal contra ti. Tomaré tus mujeres ante tus ojos y se las daré a otro que se acostará con tus mujeres a la luz de este sol. ¹² Pues tú has obrado en lo oculto, pero yo cumpliré esta palabra ante todo Israel y a la luz del sol.»

¹³ David dijo a Natán: «He pecado contra Yahvé.» Respondió Natán a David: «También Yahvé ha perdonado tu pecado; no morirás. ¹⁴ Pero por haber ultrajado a Yahvé con ese hecho, el hijo que te ha nacido morirá sin remedio.» ¹⁵ Y Natán se fue a su casa.

COMENTARIO

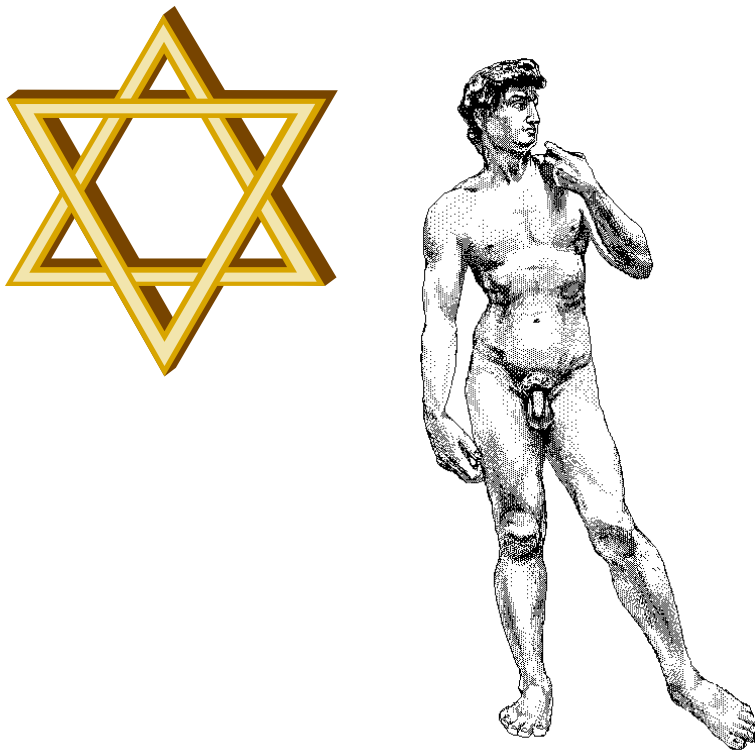
➤ En el rey David quedan reflejadas de un lado la debilidad humana, el mal uso de la libertad, convirtiéndola en libertinaje para obrar la maldad, y de otra la infinita misericordia de Dios, siempre fiel en sus promesas, siempre dispuesto a esperar el momento en que el pecador, consciente del mal que ha hecho, acude a Él en demanda de perdón.

Como en tantos personajes bíblicos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, observamos como estos grandes hombres que van transmitiendo la fe en Dios son frecuentemente grandes pecadores. Ello debe ser para nosotros un estímulo que nos mueva a confiar ciegamente en el Señor, siempre tan bueno y comprensivo, siempre dispuesto a “lanzar nuestras culpas tan lejos como el oriente lo es del occidente” y que escoge a nuestros guías débiles como nosotros a fin de que jamás perdamos la confianza en Dios.

El pecado es el mal por antonomasia. Es el terrible misterio de la iniquidad del hombre que se rebela contra su Creador prefiriendo seguir los caminos del orgullo, del egoísmo, del odio al hermano, a los dulces senderos de la voluntad de Dios, pensados por Él solo para nuestro bien y felicidad. Pero su inmensa bondad supera nuestra torpeza, y su sabiduría providente sabe y puede hacer grandes santos a partir de perversos pecadores cuando estos, reconociendo su pecado, se postran humildes ante Dios pidiéndole misericordia.

Jesús, Hijo de Dios hecho hombre viene de un linaje de pecadores. Los árboles genealógicos que la Biblia nos cita contienen unos listados de hombres y mujeres entre los cuales abundan los que fueron infieles después de ser elegidos por Dios para ser su pueblo querido y preparado para que de su entraña naciera el Mesías, el Salvador y Redentor del mundo.

Tal como ya os indicaba en el comentario al Evangelio que nos ha servido de introducción a la oración y el silencio, antes de entrar en la explicación del tema de hoy, todos estos relatos inmersos en un contexto de misericordia de Dios hacia el hombre, deben llenarnos de una confianza sin límites a Jesucristo, hermano nuestro entrañable, que jamás nos dejará a merced de nuestro ancestral enemigo el pecado que hierde de muerte todas nuestras posibilidades de realización humana y que nos sumerge en la desazón, la tristeza, la desesperanza y la muerte.



*El Santo rey David de cuya
descendencia nacerá el Mesías.*

Escultura de Michelangelo
(en el Vaticano)



Apuntes para la reflexión

NUEVO DIA

Cuando al despertar se refleja en mi ventana la tenue luz del alba, presiento el anuncio silencioso del estreno de un día ; es algo nuevo que no existió antes, como un inmenso paisaje nevado que nadie pisó aún. Cada mañana lo tengo ante mí, virgen, inmaculado, como regalo que mi Creador me ofrece.

Cada día Dios vuelve a repetirme que me ama, pero expresado de manera diferente. Lo que importa es saber descubrirlo desde la contemplación silenciosa, en la plegaria, al despertar.

Que haré yo con este día ? Puedo ensuciarlo con mis egoismos, incomprensiones, ansias de placer, aversiones hacia mi prójimo, pesimismo... Pero también puedo aumentar su belleza. Solo hace falta una cosa : que yo ame. Porqué quien ama jamás profana el día sino que consigue hacer brillar en él “el sol del amor” que lo hace aún mas esplendoroso.

Es verdad que hay un momento en que presiento los problemas que se me van a echar encima : dificultades, personas *difíciles* que se cruzarán en mi camino, pensamientos que me entristecen... En estos momentos debo esforzarme para quitarme de encima esa carga que me aplasta y decirme a mi mismo : “mi vida hoy tiene sentido, porque yo puedo hacer el bien, puedo ayudar a alguien, puedo amar, puedo ayudar a hacer mas felices a las personas que hoy se cruzarán en mi camino.

Quien empieza el día amando,
siempre siente que la vida tiene sentido.